

El gran reto de los grupos de investigación en el área de ciencias sociales y humanas se perfila en proyectos interdisciplinarios y pluridisciplinarios. La creación de conocimiento en tal perspectiva depende en gran medida de la consolidación de sus líneas de trabajo. Esta compilación propuesta por el grupo *Historia, Trabajo, Sociedad y Cultura* –Categoría A en COLCIENCIAS– apuesta a dicha orientación. Los textos ofrecidos por sus autores son una muestra y elaboración lograda a partir de una variedad de fuentes escritas y audiovisuales, y desde abordajes teórico-metodológicos diferentes propuestos en estudios literarios, visuales y locales. Sin duda se trata de una compilación que promete y ofrece posibilidades de historiar desde perspectivas interdisciplinarias relacionadas con la Literatura, la Iconografía, el Arte, el Cine y la Historia Social.



ISBN 978-958-8256-94-8



9 789588 256948

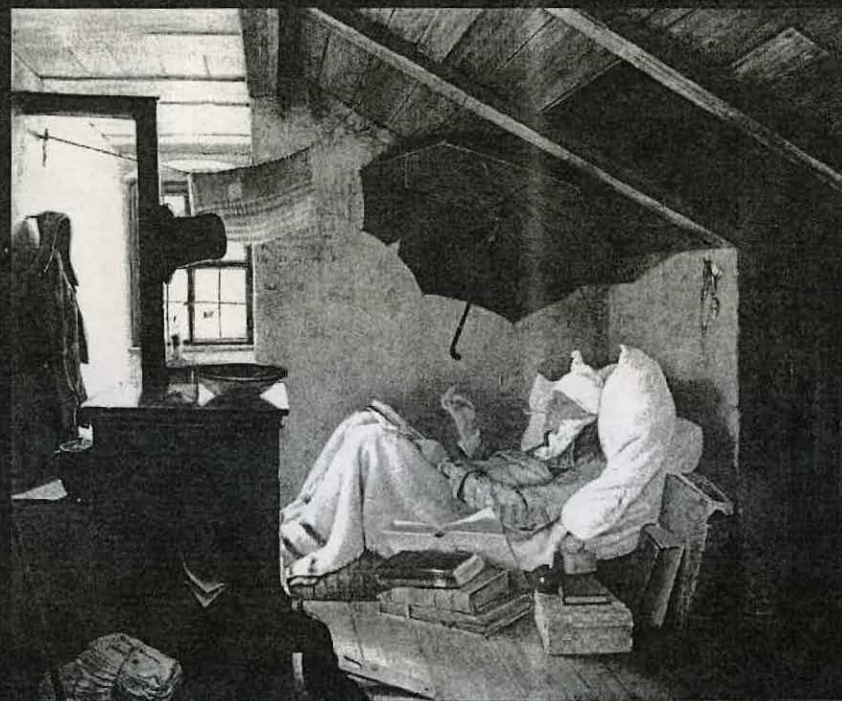
Historia, trabajo, sociedad y cultura

Ensayos interdisciplinarios Vol. 1

Renzo Ramírez Bacca
Yobenj Aucardo Chicangana-Bayona
Susana Ynés González Sawczuk

Historia, trabajo, sociedad y cultura

Ensayos interdisciplinarios Vol. 1



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

Renzo Ramírez Bacca. Historiador, MA y PhD de la Universidad de Gotemburgo (Suecia); Profesor Asociado con dedicación exclusiva adscrito al Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín; Director del Grupo de Investigación "Historia, Trabajo, Sociedad y Cultura" -Categoría A-Conciencias. Es autor y editor de *Ensayos sobre historia y cultura en América Latina* (2008), *Historia laboral de la hacienda cafetera* (2008), *Identidades, localidades y regiones. Hacia una mirada micro e interdisciplinar* (2007), *Historia local. Experiencias, métodos y enfoques* (2005).

Yobenj Aucardo Chicangana-Bayona. Historiador, Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Cineasta, Universidade Estácio de Sá, Rio de Janeiro, Brasil. Magíster y Doctor en Historia por la Universidade Federal Fluminense, Niteroi, Brasil. Profesor Asociado con dedicación exclusiva adscrito al departamento de Historia, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Línea de Investigación: "Historia y fuentes audiovisuales".

Susana Ynés González Sawczuk. Doctora en Letras de la Universidad de Sao Paulo (Brasil) y Diplomada Superior en Ciencias Sociales de la FLACSO, Sede Argentina. Profesora con dedicación exclusiva adscrita al Departamento de Estudios Filosóficos y Culturales, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Fue profesora de Historia de la Universidad Nacional de Buenos Aires (Argentina). Línea de Investigación: "Literatura e historia".

Historia, Trabajo, Sociedad y Cultura
Ensayos interdisciplinarios
Vol. 1

Renzo Ramírez Bacca
Yobenj Aucardo Chicangana Bayona
Susana Ynés González Sawczuk

Historia, Trabajo, Sociedad y Cultura
Ensayos interdisciplinarios
Vol. 1



ISBN: 978-958-8256-94-8

© Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín
© Renzo Ramírez Bacca
© Yobenj Aucardo Chicangana Bayona
© Susana Ynés González Sawczuk

Coordinación editorial:
La Carreta Editores E. U
Editor: César A. Hurtado O.
E-mail: lacarreta@une.net.co
Teléfono 2500684
Medellín, Colombia

Primera edición: Medellín, agosto de 2008
Carátula de Álvaro Vélez

Impreso y hecho en Colombia/Printed and made in Colombia

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidas las lecturas universitarias, la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler público.

Contenido

Presentación	7
I Sección: Historia, fuentes pictóricas y fotoquímicas	
Héroes, alegorías y batallas 1819-1880. Una tipología de pinturas sobre la Independencia	13
<i>Yobenj Aucardo Chicangana Bayona</i>	
Fotogramas, alteridad y estereotipos: Colombia y los colombianos en el cine de Hollywood 1980-2006.....	33
<i>Yobenj Aucardo Chicangana-Bayona</i>	
II Sección: tradición literaria y retóricas del cuento	
Territorios de una tradición literaria	59
<i>Susana Ynés González Sawczuk</i>	
El cuento: tradición y actualización de un género en Ricardo Piglia.....	69
<i>Susana Ynés González Sawczuk</i>	
III Sección: sistemas de relación laboral en la caficultura colombiana	
Conflictos, leyes y aparcería, 1930-1970. El régimen de hacienda cafetera	81
<i>Renzo Ramírez Bacca</i>	
Conflicto, mercado y condonación. Breve historia de paros y conflictos cafeteros en los años 90.....	113
<i>Renzo Ramírez Bacca</i>	

Presentación

Los miembros del Grupo de Investigación *Historia, Trabajo, Sociedad y Cultura* de la Universidad Nacional, sede Medellín, propusimos, en el plan de trabajo académico 2007-2009, entre otros objetivos, la publicación de resultados parciales de investigación. La finalidad: socializar las experiencias académicas y con ello contribuir al fortalecimiento de sus líneas de investigación. La presente colección *Ensayos Interdisciplinarios*, entendida como una serie de textos ofrecidos desde diversas disciplinas, apunta en esa dirección. Los trabajos, si bien desarrollan interpretaciones en diversos temas, giran en torno a las categorías de análisis particulares al espíritu investigativo interdisciplinario del cuerpo académico. La compilación es agrupada aquí en tres secciones.

La primera «Historia, fuentes pictóricas y fotoquímicas» encarna una de las líneas de investigación liderada por Yobenj Aucardo Chicangana Bayona: *Historia y Fuentes Audiovisuales*. La sección responde a las nuevas tendencias del mundo historiográfico occidental y ofrece dos ejemplos de análisis sobre fuentes documentales tales como las representaciones pictóricas decimonónicas y los fotogramas contemporáneos del cine norteamericano.

El artículo, «Héroes, alegorías y batallas 1819-1880. Una tipología de pinturas sobre la Independencia», estructura tres momentos para el análisis de la conformación de la memoria visual de la Independencia, con los cuales crea la posibilidad de historiografiar y analizar algunas pinturas decimonónicas relacionadas con ese periodo, pero en especial estudia su condición y calidad de fuente histórica. Se trata de un modo de historiar el arte desde la perspectiva de las imágenes y representaciones propias de los personajes y acontecimientos de la época, y de una muestra de géneros particulares y característicos de la pintura académica, el neoclasicismo y el romanticismo. Se trata, además, de problematizar la iconografía relevante desde el punto de vista histórico, y establecer su influencia en la identidad visual y la creación de este tipo de memoria histórica en la sociedad colombiana contemporánea.

El segundo texto —«Fotogramas, alteridad y estereotipos: Colombia y los colombianos en el cine de Hollywood 1980-2006»— invita al lector a pensar en el significado económico y cultural de la producción cinematográfica norteamericana, y la definición tipológica de los filmes analizados. La explicación se orienta a un análisis sobre un sumario de

estereotipos viciados, representados en ciertos filmes seleccionados. También apunta a poner en escena el país imaginado por libretistas y productores norteamericanos entre la recreación, el imaginario, el fenómeno de masas o una opción de mercado. En cualquier caso, se cuestiona esa alteridad como un posible fenómeno de relaciones de poder, de particularismo económico, ignorancia o por ser un anacronismo norteamericano sobre la visión del conjunto andino. Finalmente, el autor nos advierte de modo implícito sobre el uso y calidad de dichas imágenes como posible fuente de información para la explicación y comprensión histórica de la sociedad y la cultura colombianas.

La segunda sección «Tradición literaria y retóricas del cuento» propuesta por Susana Ynés González Sawczuk, tiene un especial énfasis en la línea de trabajo: *Historia y literatura*. El primer ensayo —«Territorios de una tradición literaria»— aborda el concepto de tradición literaria en el caso particular de la Argentina decimonónica, cuyas bases ubican una lectura que se hizo de la tradición literaria que gira en torno a la dicotomía *civilización/barbarie*, el espacio y el papel de los letrados, cuyos referentes más relevantes son los escritos de Esteban Echeverría, Domingo Faustino Sarmiento y José Hernández, entre otros escritores. Tradición que es memoria e identidad o construcción imaginaria, es decir «la representación de retóricas de identidad que al modo de textos fundacionales reconstruyen una trama donde se pueden descifrar o imaginar los rastros que dejan en la literatura las relaciones de poder, las formas de la violencia». Es un ensayo inspirador y rico en prosa literaria que nos ayuda a comprender la importante tradición literaria argentina.

El segundo ensayo —«El cuento: tradición y actualización de un género en Ricardo Piglia»— postula, como su título lo indica, las premisas que sobre esta modalidad literaria ofrece Ricardo Piglia, cuya obra bien es conocida por la autora en los últimos años. El texto ofrece una reflexión sobre la teoría del cuento y la esencia del arte de narrar: dos historias, o dos lógicas narrativas antagónicas, como parte de la estructura de este género; donde el desenlace final de la historia, es un elemento clave de la narrativa y su arte.

La tercera sección, Sistemas de relación laboral en la caficultura colombiana, la integran los textos escritos por Renzo Ramírez Bacca y corresponde a la línea de investigación: *Estudios locales y sobre el café*. La aparcería, como forma de organización laboral, en estructuras agrarias, es analizada en el escrito: «Conflictos, leyes y aparcería, 1930-1970. El caso del régimen de hacienda cafetero». El análisis es ofrecido

a la luz de la normatividad legal y los conflictos sociales, que se desprenden de las mismas condiciones laborales. Un estudio de caso, extrapolable, pero inmerso en la realidad de una forma de producción tradicional cafetera. Teniendo en cuenta las circunstancias cambiantes de dichas formas organizacionales abarca tres periodos distintos del desarrollo rural, escasamente examinados en la historia agraria y laboral del país.

Esta sección, manteniendo la observación sobre la caficultura colombiana, también analiza y describe, en Conflicto, mercado y condonación. *Breve historia de paro y conflictos cafeteros en los años 90* hechos recientes, relacionados con conflictos y movimientos sociales, la crisis productiva y la reestructuración económica del sector cafetero. Interesa por ser un hecho reciente sujeto a la óptica de diversas fuerzas políticas, a intereses institucionales y, en gran medida, a la reestructuración del sistema de economía mixto del sector cafetero. Los movimientos sociales parecieran solo evidencias de la correlación de fuerzas políticas de ciertos sectores socio-productivos de la sociedad. En cambio, pocas veces se analiza el impacto de sus resultados. En particular cuando reivindicaciones como la condonación de deudas por el sector financiero y mixto del país no tenía precedentes en la sociedad colombiana. Es la importancia del escrito propuesto, además en un género narrativo, que resulta de una exhaustiva consulta de fuentes periodísticas, pero de modo especial, de un intenso trabajo de campo con la comunidad afectada y participante del fenómeno estudiando.

Finalmente, sólo resta agradecer a la Dirección de Investigaciones Medellín, DIME, su apoyo financiero para la publicación de esta obra; y a la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas por el respaldo institucional a este proyecto.

Renzo Ramírez Bacca, PhD
Director Grupo de Investigación
Historia, Trabajo, Sociedad y Cultura

60. J. Orchard *et al.*, «El caso de la empresa...», documento citado, p. 20.
61. Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (Anuc), «El café y el movimiento campesino», en *Latin American perspectives*, California, volumen 3, Nº 3, 1975, p. 62.
62. Véase J. Orchard *et al.*, «El caso de la empresa...», documento citado, p. 14.
63. Donny Meertens, *Tierra, violencia y género. Hombres y mujeres en la historia rural de Colombia 1930-1990*, Nijmegen (Holanda), Editorial Universidad Católica de Nijmegen (Katholieke Universiteit), 1997, pp. 176-177.
64. Véase L. Zamosc, *La cuestión agraria...*, *op. cit.*, p. 140.
65. Everett Egginton y Mark Ruhl, «The influence of agrarian reform participation on peasant attitudes: the case of Colombia», en *Inter-American economic affairs*, Washington, volumen 28, Nº 3, 1974, pp. 32-43.
66. Véase L. Zamosc, *La cuestión agraria...*, *op. cit.*, p. 140.

Conflicto, mercado y condonación. Breve historia de paros y conflictos cafeteros en los años 90

Renzo Ramírez Bacca, PhD*

Introducción

Los movimientos campesinos y conflictos agrarios son fenómenos propios de la historia del país y reflejan matices particulares de cada coyuntura. Los factores de incidencia pueden estar relacionados con situaciones económicas y políticas, produciendo en su conjunto reivindicaciones de orden social y material. Es frecuente que por el perfil y estratificación social de los agentes participantes se clasifiquen, por ejemplo, como un movimiento social campesino o del gremio cafetero entre muchos otros: y que por el nivel de disgregación o desacuerdo entre las partes adquiera el carácter de conflicto. Por ello los movimientos y conflictos sociales en determinados marcos temporales pueden ser vistos como situaciones coyunturales, que se producen por el impacto de circunstancias y factores de diversa naturaleza. Es el caso que se presenta en la zona andina colombiana en los años noventa, por la condonación de la deuda contraída por pequeños y medianos propietarios del sector cafetero colombiano con entidades financieras. El hecho se enmarca en un movimiento social con escasos antecedentes en el sector agrícola.

Steward, Smith y Denton señalan que los movimientos sociales deben tener ciertos requerimientos. Por ejemplo, tener un mínimo de organización, un perfil de colectividad no institucionalizado, una propuesta o programa en función de realizar ciertos cambios; ser contrario al orden

* Historiador, MA y PhD en Historia de la Universidad de Goterborg (Suecia). Profesor Asociado del departamento de Historia de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, Director del Grupo de Investigación «Historia, Trabajo, Sociedad y Cultura» –Categoría A– Colciencias, y Vicedecano de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas. Ha trabajado problemáticas relacionadas con estudios locales, caficultura colombiana, migraciones, poblamiento y cuestiones de género. E-mail: rramirez@unalmed.edu.co

establecido; tener capacidad de persuasión, y ser un movimiento amplio y de alcance¹. Estos son elementos que hemos tenido en cuenta en el análisis de la presente explicación. En términos teóricos y por el perfil de especialización e identificación del objeto de estudio, el movimiento de algún modo adquirió un perfil de identidad colectiva —*collective identity*—¹. Identidad que en este caso se obtuvo con el perfil social e interacción realizada entre trabajadores y propietarios del sector de la industria cafetera; y en torno a ciertos procesos y contexto histórico, en donde los elementos políticos y reivindicacionales son los factores principales de análisis. Se advierte que el caso evaluado no es visto como un fenómeno de protesta cíclica o de motivación de lucha clasista; por el contrario, se contextualiza en términos de su cultura socio-productiva y laboral, los espacios territoriales, y las distintas circunstancias que alteraron las relaciones socio-productivas.

Contexto

Los productores cafeteros sufren el impacto de las reformas neoliberales desde finales de la década ochenta. Esta condición influye en la gestación de un fuerte movimiento social campesino que reivindicó principalmente la condonación de sus deudas. Para comprender las causas que originaron la crisis, es importante señalar los factores externos e internos que influyeron en este proceso. De una parte, se debió a la ruptura del sistema de cuotas dentro del Convenio Internacional del Café que se produjo el 3 de julio de 1989ⁱⁱ.

i. Identidad colectiva es el nombre dado a la tendencia de ciertos movimientos sociales de crear y desarrollar una auto-imagen grupal, que se configura conscientemente en la participación individual. De igual modo, Alberto Melluci, teórico del movimiento social, nos ofrece la siguiente definición: «Collective identity is an interactive, shared definition produced by several individuals (or groups at a more complex level) ... that must be conceived as a process because it is constructed and negotiated by repeated activation of the relationships that link individuals (or groups) [to the movement]». Véase Melluci, «The Process of Collective Identity», en Hank Johnston y Bert Klandermans, eds., *Social Movements and Culture*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1995.

ii. Colombia tenía una cuota fija del 16% de la cuota global. Al respecto de las razones de la crisis que vivieron los caficultores en la década de los noventa, Jorge Robledo incluye el rompimiento del Pacto Internacional del Café, el precio del grano en el mercado, las condiciones internacionales de mercadeo, la superproducción, la globalización de la economía, los costos de la producción nacional, la disminución del consumo en los países consumidores, el monopolio de la comercialización y el procesamiento del café, las plagas y los costos de su control, políticas oficiales y del Banco Mundial y el fracaso de los planes de

El sector cafetero, tradicionalmente uno de los más apoyados y protegidos por el Estado colombiano, comienza a vivir una revolución silenciosa durante la administración del presidente Cesar Gaviria (1990-1994)ⁱⁱⁱ, siendo el primero en recibir el impacto de la economía de mercado y en sufrir profundas transformaciones que afectaron el empleo, la inversión y el ahorro en más de 500 municipios de 16 departamentos^{iv}.

De otra parte y con base a la política del gremio de aumentar la producción hacia el mercado internacional, se asistió a una superproducción cafetera en 1990. La realidad es que mientras las exportaciones crecieron en un 33%, los ingresos de los pequeños y medianos caficultores disminuyeron en 14,8%, al tiempo que el precio internacional del café disminuyó en un 57,7%². El efecto inmediato es la desatención de una serie de gastos y programas de estudio económico, de financiación, salud, educación, tecnología y créditos; mientras el patrimonio del Fondo Nacional del Café, FNC, cae de 1.700 millones de dólares en julio de 1989 a 1.300 millones en abril de 1990³.

A lo anterior se suma que los costos de fertilizantes y créditos aumentaron de manera desproporcionada. Los fertilizantes experimentaron alzas periódicas, consecuencia de que a partir de 1989 los abonos agrícolas habían quedado en libertad de precios, acordándose que serían incrementados trimestralmente, de acuerdo con las variaciones de los costos de la producción⁴. El impacto de los precios de los fertilizantes sobre los productores de café puede apreciarse si se consi-

diversificación de la FNCC. Véase J. E. Robledo, *El café en Colombia. Un análisis independiente*, Santafé de Bogotá, El Áncora Editores, 1998, pp. 2-47.

iii. Esta administración, inicialmente asume cierta actitud proteccionista, apoyando a la Federación Nacional de Cafeteros, FNCC, en la realización de políticas más agresivas de comercialización, al tiempo que pronostica serios ajustes en el Fondo Nacional del Café.

iv. La Revolución Pacífica —Plan de Desarrollo Social y Económico— liderada por la administración Gaviria transfiere los ingresos del sector agropecuario hacia el resto de la economía, tal y como se había hecho en otros países de América Latina. Estos planes redujeron la participación del sector cafetero en el PIB, de tal manera que creció lentamente su producción y sus exportaciones, afectando el nivel de ingreso de los productores rurales e introduciendo distorsiones en el nivel de ingreso. De igual manera el sector cafetero en función de la competencia internacional, reduce también los costos de la producción a través de ajustes en una política de precios internos y afronta las deprimidas cotizaciones del mercado mundial. Estas acciones de comercialización, parecieron favorecer el papel de los exportadores privados, aunque para el caso del sector empresarial mixto la decadencia es evidente. El fenómeno se refleja en una disminución del consumo y comercio local de las zonas cafeteras y en una reducción de un 25% del ingreso anual del caficultor colombiano en el primer año posterior al rompimiento del pacto. Este cálculo es en comparación a 1988.

dera que era el cultivo de mayor demanda de agroquímicos y que su consumo alcanzaba el 91.7% del total consumido por los diversos sistemas de producción agrícola⁵. Por esta razón los productores se vieron obligados a hacer préstamos bancarios así bajo condiciones onerosas.

A esto también se debe agregar la expansión de la broca, iniciada en 1988, y que fue otro de los problemas que influyó en la descomposición social del sector. Los caficultores fueron sometidos a campañas de aprendizaje y educación para su control. La labor propagandista contra la broca se dio paralelamente con la propaganda sobre de erradicación de cultivos, en detrimento de los jornales de los trabajadores. Con el tiempo los ataques agresivos e incontrolados de la broca y la timidez de la FNCC para afrontar el problema, contribuyeron radicalmente en el deterioro de la rentabilidad del cultivo. El hecho es que de 25.000 hectáreas de cultivos afectadas en 1990, se pasó a cerca de 600.000 en 1996, de un total de 1,2 millones de hectáreas dedicadas al cultivo⁶. En 1998 solo dos de los 18 departamentos cafeteros no estaban afectados, mientras un 25% del café almacenado por la Federación estaba estropeado por la broca.

Finalmente, al entrar los cafeteros en recesión económica, aceleraron su endeudamiento con el sector financiero, causado por el alto costo de los intereses bancarios, mientras se asiste a una disminución alarmante de la productividad cafetera^v. El freno del flujo de crédito para la actividad cafetera, especialmente entre 1991-1993, y la falta de liquidez del caficultor, obligaron a este a acudir al crédito extrabancario en procura de salvar las inversiones en los predios, profundizando con ello el endeudamiento.

Muchos medianos y pequeños cultivadores fueron obligados a vender sus fincas a menos precio para pagar sus deudas. Otros, simplemente, fueron sacados del negocio, porque las entidades financieras les embargaron sus propiedades. La situación llegó a tal extremo que en 1993 y debido a la presión de los cafeteros y otros sectores de la sociedad, se firmó la Ley 34 del 5 de enero de 1993, que trató por primera vez sobre la refinanciación de la deuda cafetera. El propósito de la ley era recoger los intereses de los deudores, llevarlos al capital

v. Los intereses por mora rebasaron los límites de la usura —que por ley estaban en el 3% mensual, según el reglamento del Fondo Rotatorio de Crédito Cafetero— y crecieron hasta un 5,4% lo que significó un 65% anual, sin incluir los costos de abogado en los cobros judiciales, que permitían subirlos hasta el 72.5%.

y hacer una financiación sobre la misma deuda⁷. Después de múltiples peticiones, el 24 de abril de 1994 fue aprobada la refinanciación oficial de todas las obligaciones de los cultivadores. La reprogramación de esas deudas se hará a un período de diez años, con tres de gracia y sin pago de intereses.

Esta medida, que benefició los vencimientos que tuvieron lugar en 1994 y 1995, se aplicó a pequeños, medianos y grandes productores. El Fondo Nacional del Café garantizó con parte de sus recursos estas refinanciaciones, lo cual permitió a los cultivadores tener acceso a crédito fresco. Esta fue la propuesta que hicieron los cafeteros oficialmente al gobierno⁸. Pero a partir de este momento se disparó aún más la deuda del sector cafetero^{vi}. Por esta razón en el norte del Tolima, al igual que en las otras regiones cafeteras, el punto central de la crisis del mediano caficultor fue la deuda con las instituciones bancarias. El problema llega a convertirse en foco del conflicto y de alteración del orden público, ya que se calculó en el país alrededor de 350.000 familias endeudadas, de las cuales 175.000 tenían de a una hectárea de tierra y el resto entre una y dos. El problema consistió en que una deuda adquirida en 1991 se había triplicado en su monto nominal en 1996.

Posterior a la Ley 34 se promulgó la Ley 101 de 1993 de carácter tributario, y que contiene artículos que, por primera vez en la historia moderna del país, tratan la condonación de deuda. Esta ley previó la condonación hasta por tres millones de pesos^{vii}. Con una nueva norma adicional, la Ley 223 de 1995, durante la administración del presiden-

vi. La insolvencia del cafetero y el no pago de sus acreencias estimuló el desespero de las entidades financieras que, temerosas por la posible pérdida de la deuda, empezaron a presionar a los usuarios con los famosos «arreglos de cartera» —Ley 34, Plan de Choque—, haciendo refinanciaciones, recogiendo los intereses y capitalizándolos conjuntamente en nuevos pagarés, multiplicando así el monto de la deuda y por consiguiente de la cartera, mostrando a su oficina principal una disminución de cartera vencida, pero a costa de lo inalcanzable que se hacía el pago de las nuevas obligaciones.

vii. En días previos al paro cafetero los legisladores se plantearon la condonación de la deuda de los cafeteros, estimada en unos 260 mil millones de pesos, con intereses incluidos, lo que parecía imposible, en parte por la falta de presupuesto, y porque a juicio de varios expertos del sector y voceros del gobierno la medida era inconstitucional. Las medidas de alivio hasta ese momento adoptadas habían sido la refinanciación de la deuda a diez años de plazo, con tres de gracia. En el nuevo paquete de propuestas se destaca la ayuda a los pequeños campesinos con hasta tres millones de deuda, pero quedaba sin definir el alivio para los cafeteros que tienen deudas entre tres y diez millones de pesos. Para ellos también se propone una condonación del 25% de sus obligaciones, pero con una contraprestación: que para acogerse al plan paguen de inmediato el 10% de la condonación.

te Ernesto Samper (1994-1998), se aprobó una condonación hasta de cinco millones de pesos, la que benefició a un 28% del total los deudores nacionales^{viii}.

La aprobación de estas leyes no se logró sin una fuerte presión del movimiento cafetero interregional y la participación de instituciones y grupos ligados al poder nacional. La larga historia de los conflictos internos que han conducido a una fuerte politización y militarización de los conflictos laborales y a la instrumentación o desborde de la represión en las actividades sindicales y de los movimientos de protesta, no fueron la excepción para el caso de los cafeteros.

Movimiento campesino cafetero

Hacia 1995 el norte del Tolima es una de las zonas más afectadas del país por el impacto de la economía de mercado en el sector cafetero^{ix}. La situación es de desempleo, hambre y, en general, falta de recursos. La inseguridad se toma la región, los robos en las fincas, atracos, intentos de secuestro, boleteo y extorsiones pasaron al orden del día. La rentabilidad de la producción cafetera era nula y a los campesinos apenas les alcanzaba el dinero para subsistir^x. Unos 5000 campesinos que habían adquirido sus parcelas con años de trabajo y duros sacrificios, ante las pérdidas que arrojaban los cafetales y el inminente embargo de sus predios, deciden abandonar sus fincas. No pocos decidieron quitarse la vida consumiendo Thioldan, insecticida que se utiliza para combatir la broca. El destino de muchos había sido la marginalización socioeconómica en los principales centros industriales del país, o el éxodo a los Llanos Orientales para la recolección de la hoja de coca. El efecto se refleja en la disminución de un 25%

viii. El inconformismo de los cafeteros no se despejó con la Ley 223 de 1995. Dos años después, en 1997, la Unidad Cafetera insistía que era necesario aclarar qué iría a pasar con las deudas refinanciadas posteriormente, en especial con las propiedades hipotecadas y opuestas al sistema de «modernización de la económica».

ix. Obsérvese que a comienzos de los años 90, el 67.3% de la población eran personas con necesidades básicas insatisfechas, y el 36.5% era de personas en miseria. Gobernación del Tolima-Departamento Administrativo de Planeación, 1992, cuadro: Indicadores de Pobreza Absoluta. Cfr. DANE, Boletín de Estadística N° 349.

x. La no rentabilidad del minifundio cafetero no es resultado de la crisis del sector. Esta ya había sido cuestionada por Errazuriz en los años ochenta. Véase Errazuriz, 1986, pp. 343-344.

del índice poblacional urbano y rural, tomando como referencia el Censo Nacional de 1993.

A lo anterior se sumó la incursión de la guerrilla en algunas zonas cafeteras dejando claro que su intención era la de impedir los embargos y remates de las fincas por parte de la Caja Agraria y el Banco Cafetero^{xi}.

A nivel nacional el entrante gobierno de Ernesto Samper declaraba que no había más recursos para ofrecer a los cafeteros so riesgo de debilitar el sector, contradiciendo lo prometido durante su campaña presidencial^{xii}. Los primeros en reaccionar fueron los cafeteros del norte del Tolima quienes decidieron convocar un paro para el 18 de febrero de 1995, en oposición abierta a la política de refinanciación de las deudas, y en particular, a la propuesta del gobierno de refinanciar la deuda a diez años a través del Banco Cafetero. La posición de los caficultores es que ellos no están en capacidad de pagar esa deuda, ante el grave deterioro que vive la caficultura y ante la imposibilidad de obtener nuevos créditos para reactivar el sector. Entre tanto la FNCC se opone a utilizar los recursos del Fondo Nacional. El propósito fundamental de los cafeteros huelguistas era la condonación de la deuda y evitar que las tierras embargadas de los campesinos fueran rematadas. El paro se extendió por 23 días en el Tolima, lográndose varios acuerdos^{xiii}.

xi. Bejarano ha señalado que la presencia guerrilla a nivel nacional afecta el 34% del total de la población rural. Citado en Documento, «Jornada Cafetera Libanense», julio 13 y 14 de 1996, El Líbano, Tolima.

xii. El 28 de abril de 1994, el candidato Ernesto Samper, les dijo a los cafeteros de Calarcá: «Yo voy a devolverle la presencia del presupuesto nacional a las zonas cafeteras. Durante muchos años los cafeteros le dieron la mano, presupuestalmente hablando, al país. Ahora el país va a tener que darle la mano presupuestalmente a los cafeteros. Que regresen los recursos del gobierno nacional a las zonas cafeteras», *El Tiempo*, 17 de julio de 1995.

xiii. * Refinanciamiento de la deuda con un plazo de 10 años para su pago y un periodo de gracia de tres años. Por parte de la Federación se condonará automáticamente el 30% de la deuda para los caficultores que se encuentren en los niveles de los fondos rotatorios cuya deuda ascienda hasta los tres millones y medio de pesos.

* El ministerio de Agricultura otorgará recursos por medio del programa de generación de empleo para enfrentar el problema de la broca.

* La Caja Agraria examinará uno a uno los casos de cobros judiciales en el norte del Tolima para buscarle salidas viables a estos procesos.

Los agentes del gobierno también se comprometieron en continuar con el análisis de otras propuestas como la celebración de un convenio entre la Caja Agraria y el Incora para adquirir las fincas en conflicto y renegociarlas con sus dueños originales. También se estudiarían las propuestas entregadas por los directivos de la UCN al presidente Samper.

Es importante señalar que estos éstos acuerdos ya se había hecho a nivel nacional. *Tolima 7 Días*, 1º de marzo de 1995.

A nivel nacional las posiciones eran diversas. Dirigentes cooperativistas consideraron como una farsa la solución de condonar parcialmente la deuda⁹. En el Senado se hicieron pronunciamientos en favor de que el Fondo asumiera la deuda de los cafeteros, amén de otras propuestas que se debatieron con Jorge Cárdenas Gutiérrez, presidente de la Federación, quien reconocía el mal momento que vivían los cultivadores¹⁰.

Frente a la ausencia de respuestas claras a sus demandas los cafeteros programaron una nueva marcha que partiría de Manizales el 29 de marzo, sin la aprobación de todos los sectores¹¹. No obstante, el respaldo de la Iglesia fue definitivo para que en ella participaran caficultores de los departamentos de Quindío, Antioquia, Valle, Cauca, Tolima, Huila, Cundinamarca y Caldas. La inquietud de los cafeteros era similar a las anteriores movilizaciones y se relacionaba con la deuda de los caficultores, que entonces ya había ascendido a 280 mil millones de pesos, y el reajuste del precio interno, que en ese momento se hacía conforme a las fluctuaciones en el mercado internacional¹². La marcha se realizó con éxito, sin que se presentaran hechos que lamentar, pero sin que se obtuviera una respuesta favorable a sus demandas de parte del gobierno nacional.

No obstante haberse realizado algunas reuniones entre el Gobierno y los representantes gremiales, no hubo acuerdo sobre los mecanismos de ayuda, de tal manera que el 2 de junio en Manizales se dio la orden de un nuevo paro cafetero nacional, por 24 horas, para el 20 de julio de 1995. Jorge Enrique Robledo Castillo, coordinador del paro, contaba con el respaldo y la solidaridad del presidente del Senado de la República, Juan Guillermo Ángel, y de los obispos de la región cafetera (Manizales, Pereira, Armenia, Dorada, Líbano-Honda)¹³.

El Paro Cafetero, promovido por la UCC, fue acordado tras conocerse un documento de la Asociación de Pequeños y Medianos Agricultores del Tolima -Asopema-, según el cual en los últimos cinco años se habría producido un desplazamiento de 80.000 cafeteros entre pequeños y medianos caficultores, que abandonaron el departamento por procesos judiciales, baja rentabilidad, amenazas de muerte, hostigamiento militar y broca^{xiv}.

xiv. La organización tiene sus antecedentes desde 1992 con el Gremio Cafetero Unido de Colombia. En Asopema convergieron diversas fuerzas y sectores políticos que se unieron coyunturalmente para presionar al gobierno nacional por la condonación de la deuda de los cafeteros. El éxito más grande fue la realización de dos paros cafeteros en 1995. El

Días previos a la realización del paro el movimiento estaba dividido ante los rumores de filtración de la guerrilla. Sectores oficiales cuestionaban la legalidad y el alcance del paro. De una parte voceros del gobierno nacional y departamental manifestaron preocupación por el peligro que se corría de ser infiltrado el movimiento por la guerrilla^{xv}. También en algunos departamentos, los Comités Municipales de Cafeteros, organismos oficiales de la Federación, se opusieron abiertamente al paro por considerar que no era el método más adecuado para el logro de los objetivos. El Cardenal Primado de la Iglesia colombiana, monseñor Pedro Rubiano, también se opuso a la iniciativa¹⁴. Entre tanto los dirigentes campesinos y cafeteros señalaban el carácter gremial de la lucha¹⁵ y negaban la participación de la guerrilla en el paro.

Ante el avance del movimiento social cafetero y la movilización campesina, el Gobierno nacional hizo duras advertencias ante las amenazas de paro. Anunció que no iba a permitir el bloqueo de las vías y que ante el rumor de infiltración de la guerrilla el Eje Cafetero sería militarizado¹⁶. No obstante ante la difícil y compleja situación, con el paro se identificaron todo tipo de autoridades: civiles, eclesiásticas, municipales y de la guerrilla. Se trataba del primer gran movimiento social que buscaba cambiar la posición del Gobierno ante las consecuencias del proceso de globalización económica cafetera.

primero duró 23 días y otro 63 días con epicentro en el Líbano. Los principales dirigentes han sido víctimas de amenazas. Se recuerda especialmente a Gonzalo Poveda, el 14 de agosto de 1995, dirigente cívico, asesinado por un grupo de sicarios.

xv. El entonces gobernador de Antioquia, Álvaro Uribe Vélez, denunció un plan del ELN para infiltrar las organizaciones cafeteras y desde allí promover el paro nacional. Se «trata de construir una organización política en aras de levantar un movimiento de masas», como primordial elemento de la creación de «colectivos urbanos y rurales», más conocidos como Milicias Populares. Afirmó que los 30 grupos de milicias eran un apoyo armado a la actividad política, principal herramienta de trabajo de estos grupos, cuyos comités servirían de eje y tendrían como estrategia su acumulación en el área rural con la intención de preparar el terreno para la defensa de la propuesta política. Los componentes de trabajo, según el gobernador, eran influir los sectores cívicos y estudiantiles, y el sector obrero. Para sacar adelante el proyecto, señala que en este año se realizaron cursillos de líderes guerrilleros especializados en organizaciones cafeteras y se incrementaron las acciones en los comités de cafeteros para difundir estas ideologías. De la misma manera, los frentes del ELN habían recibido la orden de 'fortalecer el movimiento obrero' en organizaciones sociales de las organizaciones obreras del café, con la formación medios, combatientes y premilitantes urbanos. De esta manera algunos oficiales creen que el paro ha sido infiltrado por la guerrilla o por lo menos iba a ser aprovechado por ésta. *El Tiempo*, 19 de julio de 1995.

El paro nacional transcurrió en calma y sus proporciones fueron inferiores a lo esperado en la región cafetera. Se destaca el respaldo de los caficultores de 25 municipios de Caldas, en donde se encuentran cultivadas cerca de 115.567 hectáreas de café, en unos 40.806 predios. En el Huila también la protesta fue apoyada por 15.000 caficultores, de cerca de 350 veredas^{xvi}. Paralelamente a la movilización campesina, grupos de campesinos bloquearon las carreteras Pitalito-Mocoa, La Plata-Popayán, Guadalupe-Florencia e hicieron presencia en otros 11 puntos del departamento. Las pérdidas del sector alcanzaron los 1.000 millones de pesos. Hasta el 21 de julio se celebraron distintas manifestaciones en el eje cafetero, organizadas por la Unidad Cafetera. En los municipios se unieron al paro el comercio, las escuelas y el transporte. El tránsito de vehículos también fue interrumpido en las zonas cafeteras del país¹⁷.

Para las autoridades cafeteras y el Gobierno el resultado del movimiento fue intranscendente, para la Unidad Cafetera, promotora del paro, representó un triunfo, pues por primera vez en la historia de la caficultura nacional se realizaba un paro de productores que involucró a cerca de cien municipios del país. Pero si bien el paro representó una protesta social masiva de los cafeteros la posición gubernamental no cambió.

Los dirigentes de Asopema, con Gabriel Buitrago a la cabeza, lo declaran indefinido. Algunas versiones aseguraban que los campesinos del norte del Tolima llevaban 20 días preparándose. Fuentes periodísticas afirmaban que en las reuniones de preparación era evidente la presencia de dos o tres miembros del ELN. Los caficultores, que en su mayoría habían abandonado sus fincas, hablaban de taponamiento de vías y de bloquear el paso al occidente del país por algún punto del Líbano, Villahermosa, Venadillo, Lérida, Palocabildo, Santa Isabel y Fresno, entre otros municipios del norte¹⁸. Unos 2000 caficultores deciden tomarse el parque Murillo Toro de Ibagué, reivindicando fundamentalmente la condonación para todos los afectados de un 50% de las deudas cafeteras¹⁹ y mayores auxilios al control de la broca, todo ello con respaldo de las comunidades de Casabianca, Lérida, Herveo, Villahermosa,

xvi. En este departamento fue decretada la Ley seca y restricción al porte de armas. Mientras los campesinos afirman que no hay infiltración de la guerrilla en el movimiento, la Policía sostiene que la guerrilla se había reunido en Pitalito, en el sur del departamento, Gigante y Garzón, en el centro, La Plata y Palermo, al igual que en Neiva. Entre tanto la Policía y el Ejército realizaron patrullajes por toda la ciudad para evitar desmanes. Los campesinos se instalaron en las carreteras que comunican los 37 municipios del departamento, construyeron barricadas y exhibieron pancartas que pedían condonar intereses de deudas con los bancos. *El Tiempo*, 20 de julio de 1995.

Palocabildo, Falan, Santa Isabel, Venadillo, Alvarado y Anzoátegui. En el movimiento participaron también campesinos de los departamentos de Quindío, Antioquia y Caldas, todos identificados con la condonación de las deudas, a los que también se sumaron temporalmente 3000 cultivadores de arroz, algodón, sorgo y otros productos²⁰.

En el transcurso del paro se dieron provocaciones, pero la actitud de los manifestantes así como de las autoridades civiles de Ibagué, evitó un enfrentamiento entre los campesinos y la Fuerza Pública²¹. No obstante no pocos campesinos consideraron que sin la intervención de los 'muchachos' el paro hubiera fracasado y que sin duda ellos ya se habían ganado su espacio en la zona cafetera. De hecho la última esperanza para no ver embargadas sus fincas era el apoyo y la asistencia a las reuniones convocadas por los Bolcheviques²². Desde que comenzaron los rumores de paro cafetero, la guerrilla se acercó a los campesinos de las veredas para escucharlos y orientarlos sobre la manera más efectiva para que el gobierno comprendiera su situación.

En el Eje Cafetero los dirigentes de Unidad Cafetera, descartaban la posibilidad de realizar otro paro cafetero y se mostraban indiferentes a las estrategias a los criterios de Asopema. Según ellos, ahora existían otros mecanismos como la discusión abierta y democrática. Monseñor José Luis Serna, obispo de la Diócesis Líbano-Honda, intentaba hacer consciente a la opinión pública señalando el drama y la impotencia de los campesinos, tomando como referencia lo sucedido en el corregimiento de Tierradentro, en el Líbano, el cual había sido totalmente abandonado^{xvii}. El dirigente

xvii. La Diócesis del Líbano-Honda ha jugado un papel importante en defensa de los derechos de los caficultores de la región. Esta ha sido encabezada por monseñor José Luis Serna Alzate, autoridad respetada por las instituciones y los diferentes grupos de poder en la región. A partir de la administración Samper y especialmente con el problema de la deuda cafetera se convirtió en uno de los principales defensores de los cafeteros a nivel regional y nacional. Desde su posición jerárquica presionaba y buscaba soluciones en defensa de los intereses de ese sector. Comisionado para la paz en la década de los ochenta había desarrollado una vasta experiencia en la mediación de conflictos de orden social. En 1998 fue el principal mediador para la liberación, sin ninguna retribución a cambio, de un grupo de agentes de policía que había sido secuestrados por los Bolcheviques. Fue también uno de los principales voceros del movimiento cafetero ante el gobierno central, principalmente durante la administración del presidente Samper. Bajo su coordinación se organizó el foro Jornada Cafetera Libanense, el cual concentró a las principales autoridades públicas municipales y los líderes cívicos de la región, en julio de 1996. El grupo de trabajo concluyó propuestas dirigidas al gremio cafetero nacional y el gobierno central con miras a solucionar la deuda de los cafeteros. La presión de las autoridades cívicas y eclesásticas, así como el movimiento cafetero organizado desde Líbano, fueron factores decisivos para lograr la condonación parcial de la deuda de los cafeteros durante la administración del presidente Samper.

Gabriel Buitrago revelaba el caso de las 2000 fincas que habían sido abandonadas en el norte del departamento; el problema de la inseguridad registrada en las estadísticas de la Policía y los suicidios de caficultores motivados por la situación de acoso económico; el dilema de los campesinos entre convivir con la angustiosa situación o hacerle juego a los ofrecimientos de la guerrilla donde se ofrecían hasta dos salarios mínimos. En general el paro había sensibilizado a distintos sectores de la sociedad.

Las negociaciones siguieron el mismo esquema de las desarrolladas en el anterior paro. Representantes de Asopema, directivos de la Caja Agraria, Bancafé y el Incora, y el ministro de Agricultura Castro Guerrero, discutieron los mecanismos del diálogo y de acuerdo. Después de 63 días de declarado el paro cafetero, los campesinos decidieron volver a sus parcelas. Castro Guerrero les había ofrecido como punto principal la condonación de un 70% de las deudas hasta de cinco millones de pesos a los pequeños agricultores²³. Además de lo anterior, los campesinos asumieron como propia la formación de la Comisión Accidental del Senado, cuyos integrantes se encargaron de analizar la política cafetera y de recomendar modificaciones en materia de deudas, precios y control de la broca. El paro según sus organizadores despertó del letargo sindical y obligó a la Federación a trazar una nueva política para el control de la broca, para lo cual destinó 200.000 millones de pesos. «Permitió que los diversos sectores de la sociedad se pronunciaran al respecto y se convirtió en un hecho histórico para el departamento», dijo Gabriel Buitrago, dirigente del paro²⁴.

Si bien este movimiento social había logrado que el Gobierno se pronunciara en favor de una condonación de la deuda que favorecía a los cafeteros y esencialmente favorecía la propiedad minifundista de los campesinos, los problemas de fondo como la definición de una política de precios del grano nacional y la política cambiaria no habían sido discutidos. En realidad, el aumento de los costos internos no compensaba con el incremento del tipo de cambio. La broca había diezmando la cosecha en seis millones de sacos, después de haberse superado la cifra de quince millones bajo la consigna de «sembrar como locos»²⁵. En estas condiciones el futuro de los cafeteros siguió siendo incierto.

Balance final

El sector cafetero, tradicionalmente ligado al concepto de posesión estática de la tierra y dependiente de la producción agroindustrial

y del mercado internacional, es el primero en recibir el impacto de la nueva globalización económica. El carácter mixto de la FNCC y las políticas macroeconómicas de los gobiernos liberales de corte neoliberal de los años noventa, generaron contradicciones y no permitieron mayor claridad en las políticas sociales que favorecieran a los grupos sociales más golpeados durante el proceso. En realidad, si el ideal de la globalización es llegar a un proceso de modernización empresarial basado en la ciencia y la tecnología, en el caso de la caficultura, ha llevado al final del proceso de tecnificación cafetera, iniciado a finales de los años sesenta.

El caos producido por la polarización y fragmentación de los gremios y grupos de poder durante la administración Samper favoreció la intervención de otros actores como el clero católico, grupos guerrilleros del ELN y las FARC, los Comités de Cafeteros Departamentales y organizaciones como Asopema y Unidad Cafetera. Estos grupos, si bien lucharon por definir políticas para solucionar los problemas propios de la industria y la deuda de los cafeteros, reivindicaron en la práctica el derecho a la propiedad y la defendieron ante la barbarie del capitalismo financiero.

A nivel local es importante analizar el papel de la Iglesia Católica, Asopema y de células guerrilleras. La carencia de organizaciones de tipo nacional que representaran los campesinos pobres y la debilidad extrema de los actores políticos expresada en limitaciones para plantear políticas de estabilización macroeconómica, dinamizaron el accionar del clero y de una organización campesina local, que se vieron fortalecidas en espacios dejados por el Estado y los partidos tradicionales. La lucha por la propiedad de la tierra permitió: a) retomar un capital político y social de una Iglesia que había perdido espacios en el campo por las heridas sociales que abrió la Violencia en la zona; b) detener el proceso de fragmentación de los núcleos hacendatarios en donde existieron mecanismos de socialización, que permitían presentar a la propiedad y la familia como pilares de justicia social y progreso en el campo, y c) mantener el proceso de tecnificación de la caficultura tradicional, que individualizó y monetizó la fuerza de trabajo familiar. De igual manera, Asopema, considerada como organización campesina local, activó una nueva fase del movimiento campesino, donde ya no son protagonistas los arrendatarios, agregados y colonos, sino pequeños propietarios, con conciencia de sus reivindicaciones concretas, en los planos local y nacional, y que buscan no contaminarse de las prácticas políticas de los partidos tradicionales. Entre tanto los Bolcheviques en el campo, pare-

cen cumplir una función de control social, especialmente cuando en el periodo de mayor degradación impusieron normas de comportamiento social, como el control de la violencia intrafamiliar, la delincuencia y la vagancia, medidas con las que pareció frenarse la degradación de los afectados núcleos familiares campesinos. La presión de esta guerrilla también dinamizó la movilización de los campesinos y frenó los presuntos embargos, remates o secuestros de bienes que se derivaban de la deuda de los cafeteros por parte de las entidades crediticias. En su efecto, el mercado de tierras local sufrió una paralización total, factor al que se sumó la decadente producción cafetera. La oferta creció y la demanda por tierras descendió, llevando a un abaratamiento sin precedentes de los predios y a un debilitamiento de la especulación rentista de la tierra causada por el café.

El movimiento social cafetero de carácter nacional no es un movimiento de trabajadores, es un movimiento de pequeños y medianos propietarios acosados por las deudas con entidades bancarias. Los trabajadores temporales, nómadas por tradición, no son actores vitales del proceso. Estos se favorecen por la coyuntura expansiva de las zonas cocaleras en la Amazonia y los Llanos Orientales.

El movimiento cafetero campesino en términos generales se desarrolló en forma pacífica pero recibió en algunos casos la estigmatización política a través de los medios de comunicación. Algunos dirigentes fueron víctimas de amenazas y de la guerra sucia. También la presión de grupo fue aprovechada por políticos opuestos a la coalición interna burocrática de la Federación, para dictar una ley reglamento de participación democrática directa de los productores en las elecciones cafeteras, con sufragio universal, para elegir los comités municipales y departamentales y el Congreso Nacional de Cafeteros²⁶.

Las prácticas de presión social se convirtieron especialmente en paros y marchas masivas. El bloqueo a las vías de transporte es aplicado en toda su dimensión interregional y local. El comercio local e informal también se une a la protesta, al igual que trabajadores agrícolas de otros sectores.

La presión social descendió gracias a las políticas de condonación y refinanciación apoyadas por dirigentes bipartidistas —ligados al sector cafetero—, líderes de la alta jerarquía eclesiástica, dirigentes nacionales del gremio cafetero, y los actores locales antes mencionados.

El cafetero no fue un movimiento en búsqueda de un nuevo paradigma revolucionario, sino parte de una realidad concreta que responde a un modelo de reestructuración estatal y desarrollo económico,

en el que el Estado no estaba preparado para proveer un marco regulador para el sector privado, garantizar una provisión de servicios básicos —salud, educación y seguridad social—, realizar nuevas inversiones en infraestructura básica, y propender por una distribución del ingreso más equitativa. En este sentido, el proyecto de transformación socio-productiva individual del modelo neoliberal puede convertirse en una utopía, si no se ofrecen programas de capacitación en el sector rural acoplados a los cambios tecnológicos modernizantes que generen nuevas formas de producción y que transformen las relaciones consuetudinarias de los productores. De esto se desprende el porqué de los noventa, fue la década de la descomposición del agro y el caos²⁷. En este sentido, la acción del movimiento cafetero respondió a cuestiones materiales y sociales concretas, en la que el campesino deposita su esperanza en la credibilidad ganada por un grupo heterogéneo de dirigentes identificados con una causa común: la condonación de sus deudas y el no embargo de sus fincas.

Haciendo un balance general, esta protesta social si bien no logró frenar el proceso de la llamada apertura económica y no cobijó a todos los grupos sociales cafeteros, logró para los pequeños propietarios una condonación de deudas y un *statu quo* en el que se han visto protegidos de la expropiación y el remate de tierras en manos del sector financiero. Esto es el resultado de un movimiento social originado en las zonas cafeteras, especialmente en el Líbano, norte del Tolima, región modelo en la tecnificación del sector cafetero y una de las más afectadas por el impacto del modelo de desarrollo neoliberal^{xviii}.

Finalmente, la década de los años noventa significó una gran reducción de las políticas de subsidios y del gasto social en las zonas rurales, y en términos generales, un aumento de la pobreza rural. Instituciones que otrora pudieron jugar un papel nefasto, propendieron por un sentido de justicia social. Proprietarios y cafetalistas —grandes y pequeños— afectados practicaron una necesaria alianza en la que convergieron diferentes instituciones y organizaciones. Lo importante giró en torno a la reivindicación por el derecho a la tierra y contra la expropiación de la propiedad por parte del sector financiero. Todo ello en medio de un proceso de reestructuración del sistema de economía mixto debido al impacto del rompimiento del Pacto Internacional del

xviii. Líbano es el quinto municipio a nivel nacional y el principal productor de café en el departamento del Tolima. Es una región dependiente en un 90% de la producción cafetera y sin ningún tipo de infraestructura para el procesamiento industrial del café.

Café y la dinámica de precios en el mercado internacional del café; y la situación de fragmentación y polarización de diversos sectores políticos, sociales y económicos en los años noventa.

Fuentes

Periódicos

El Espectador, 1990-1995.

El Tiempo, 1989-2000.

Tolima 7 Días, 1995.

Entrevistas

Bedoya, Germán, secretario general de Asopema.

Buitrago, Parmenio, pequeño propietario, La Aurora-Líbano.

Dávila, Oscar, inspector de trabajo, Alcaldía del Líbano.

Orellano Centeno, Gustavo Antonio, presidente de la ANUC, seccional Líbano.

Serna, José Luis, obispo Diócesis Líbano-Honda.

Vallejo, Hermes y otros dirigentes de Asopema, Asamblea General en Líbano.

Material primario

Constitución Nacional de Colombia, artículos 64-66.

DANE, *Boletín de Estadística* N° 349.

Documento: Gobernación de Cundinamarca y Comité de Cafeteros de Cundinamarca, «Reglamento para las haciendas cafeteras. Elaborado por la comisión creada por la gobernación de Cundinamarca», Bogotá, Editorial El Gráfico, 1934.

Documento de Trabajo «Jornada Cafetera Libanense», Organizador: Unidad Cafetera El Líbano, Coordinación General: Monseñor José Luis Serna Alzate, Julio 13 y 14 de 1996, El Líbano, Tolima.

Documento, FNCC, «El comportamiento de la industria cafetera colombiana durante 1996. Resumen», 1997.

Material secundario

Errazuriz, María, *Cafeteros y cafetales del Líbano. Cambio tecnológico y diferenciación social en una zona cafetera*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1986, 382 p.

Machado, Absalón (compilador), *Desarrollo rural y apertura económica*, Santafé de Bogotá, Fondo DRI - IICA, 1992, 196 p.

Robledo Castillo, Jorge Enrique, *El café en Colombia. Un análisis independiente*, Santafé de Bogotá, El Ancora Editores, 1998, 253 p.

Rodríguez Vargas, Francisco, «La organización social de los productores de café» en *Innovar. Revista de Ciencias Administrativas y Sociales*, N° 12, julio-diciembre, 1998, Revista de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Colombia.

Notas

1. Charles J. Stewart, Craig Allen Smith, Robert E. Denton, *Persuasion and Social movements*, Illinois, Waveland Press, 1984.
2. *El Espectador*, 1 de abril de 1990; *El Tiempo*, 27 de octubre de 1990.
3. *El Espectador*, 18 de mayo de 1990.
4. *El Espectador*, 6 de abril de 1990.
5. Corporación Autónoma Regional del Tolima, *Caracterización ambiental y socioeconómica Municipio del Líbano*, tablas y anexos, t. II, Líbano, marzo de 1997, p. 238.
6. En 1996 la FNCC consideró que los resultados al adelantar las prácticas culturales y biológicas fueron positivos y bajaron los niveles de infestación de la plaga, disminuyendo las pérdidas por broca, aunque reconocía que la plaga ya infestaba dos tercios del área sembrada de café. Véase Documento, FNCC, «El comportamiento de la industria cafetera colombiana durante 1996. Resumen», 1997, p. 4.
7. En noviembre de 1993 el Gobierno y los cafeteros ya habían logrado un acuerdo sobre la refinanciación de las deudas de los productores, por un valor cercano a los 30.000 millones de pesos. *El Tiempo*, 1 de diciembre de 1993.
8. *El Tiempo*, 16 de febrero de 1994.
9. *El Tiempo*, 29 de marzo de 1995.
10. *El Tiempo*, 28 de abril de 1995.
11. De una parte los obispos de la región apoyaban a los productores de nueve departamentos cafeteros y al presidente de la Unidad Cafetera -Fabio Trujillo Agudelo- encargado de la convocatoria; y de otra el Comité Nacional de Cafeteros, defendía la tarea de la Federación para aliviar la crisis y se oponía al movimiento cafetero, que según ellos «estaba dirigido por elementos extraños ajenos a los intereses de los productores de café», *El Tiempo*, 29 de marzo de 1995.
12. *El Tiempo*, 29 de marzo de 1995.
13. *El Tiempo*, 6 de junio de 1995.
14. *El Tiempo*, 7 de julio de 1995.
15. *El Tiempo*, 6 de julio de 1995.
16. *El Tiempo*, 20 de julio de 1995.
17. La jornada generó inconvenientes de transporte especialmente en Huila, Tolima, Cauca, Quindío, Risaralda, Caldas, Chocó y Cundinamarca. *Ibid.*
18. *El Tiempo*, 19 de julio de 1995.
19. *El Tiempo*, 20 de julio de 1995.

20. *El Tiempo*, 20 de julio de 1995.
21. Durante el paro se produjo un intento de suicidio que pudo ser controlado.
22. *El Tiempo*, 9 de agosto de 1995.
23. *El Tiempo*, 20 de septiembre de 1995.
24. *El Tiempo*, 16 de septiembre de 1995.
25. *El Tiempo*, 5 de diciembre de 1995.
26. Rodríguez, 1998, p. 20.
27. Un material interesante sobre el proceso de apertura económica y modernización del sistema productivo puede leerse en Machado, 1992